

LYN HEJINIAN

El verso*

«*Line*»

Es verdad que le doy más importancia al verso que a cualquier otro elemento formal de la escritura. Hasta cierto punto y en un momento dado de mi obra, el verso es tanto el punto de partida como la ejecución final –la incitación a una idea y su realización. Y últimamente éste ha sido el caso de manera especial dada mi inclinación a rechazar la frase (o al menos los usos que hago de ella), excepto cuando está modificada por el verso (que es capaz de interrumpir la frase sin cerrarla).

Cuando Montaigne escribe acerca de su plan en «Práctica» diciendo, «Éste no está asociado a mi docencia sino a mi investigación», es una distinción que es aplicable de manera significativa a la diferencia que hago normalmente entre la frase y el verso. La autoridad del verso (intrínseca) es diferente a la de la frase y, de momento, he perdido la fe en lo que yo pueda decir en una frase.

Imaginen que vuelvo al verso con el fin de empezar otra vez, para escribir, básicamente.

Si existiera una cosa tal como el ritmo perceptual (y posiblemente no existe), el verso sería su medida dentro de mi obra. El verso fija el detalle en el tiempo y al menos es rítmico a ese nivel. En cualquier caso, para mí lleva la pauta (aunque variable) del significado en el poema, es la unidad primaria de observación y la medida del pensamiento experimentado. La «escritura» del verso comienza como un acto de observación y se completa con el reconocimiento del pensamiento que ahí se realiza. La tensión establecida por la coexistencia de principio y fin en cada punto estimula la dinámica de la obra y es vital para mi reflexión dentro de ella.

Incluso como observación, el verso es selectivo y expresivo en relación con la percepción; es ya complejo –es decir, se han tomado una serie de decisiones antes de que exista el verso en sí.

Una analogía musical al verso podría ser la frase temática, que inicia la pieza y que sirve como el punto central de todas sus partes y artificios, pero dentro de una poesía en la que cada verso está internamente completo y es de igual peso e importancia, la situación es considerablemente compleja. En esa imaginaria composición musical, los diversos elementos de la pieza trabajan para elaborar y ejecutar su tema central, mientras que en el poema todo él gira en torno a un sólo verso y cualquier verso es básico y central.

* Traducción de Manuel Brito Marrero.

Al colocar el verso como la unidad básica de la obra, me doy cuenta de que estoy negando esa función a la palabra (excepto en los versos de una sola palabra). En este sentido, la sintaxis y el movimiento son más importantes para mí que el vocabulario (la histórica primacía del macho que me repugna en cualquier caso).

Un poema basado en el verso lleva dentro de él un alto grado de mutabilidad semántica. Versos que pueden ser rígidos o reposados, crecientes o decrecientes, largos o cortos, ascendentes (cuestionadores) o descendentes (concluyentes), predispuestos (necesarios) o en evolución (especulativos), representantes de una sucesión o grupo de cosas, redistribuyen continuamente el significado dentro de la obra.

La integridad del verso individual y las discontinuidades absorbentes que aparecen con frecuencia entre los versos –la nerviosidad que erupciona en varias secciones de la obra (sea resultado u origen de la semántica disyuntiva)– son tan naturales a mi experiencia de la «vida real» que parecen inevitables –y «verdaderos». Y así, llegados a este punto, me parece natural escribir con ellos.